

JOSEP A. GISBERT SANTONJA

El yacimiento romano del Tossalet de les Mondes (Pego)

Contribución al conocimiento de los Inicios
del poblamiento rural Romano

Con este artículo pretendemos situar el yacimiento que nos ocupa dentro de su marco geográfico específico y, con el estudio de los materiales recogidos en varias prospecciones superficiales, aproximar los límites cronológicos de su actividad y analizar el comportamiento de sus cerámicas. Con estos datos, insertaremos al yacimiento dentro de la problemática que reviste el poblamiento rural romano de la zona.

El material estudiado, excepto un lote de ocho fragmentos ingresados por Carmelo Giner en el S.I.P. en 1952, es el resultado de diez prospecciones realizadas entre diciembre de 1979 y octubre de 1980 por Domenec Morell y nosotros.

D. Carmelo Giner Bolufer, colaborador del S.I.P., da a conocer en 1947 la existencia del yacimiento en un artículo publicado por la revista Saitabi (C. Giner. 1947), reafirmandola posteriormente en varias notas de programas de fiestas (C. Giner, 1953 y 1967), aunque cataloga sus hallazgos como “ Ibérico antiguo ”.

El estado del material es muy fragmentario pero, al carecer de excavaciones y prospecciones sistemáticas de la zona, cobra un indudable interés.

1^a— SITUACION GEOGRAFICA Y EMPLAZAMIENTO

El yacimiento se encuentra sobre una pequeña elevación montañosa situada en medio de la Vega de Pego. Esta zona se inscribe dentro del área litoral, planicie de escasa altura limitada por las estribaciones orientales de la cordillera Ibérica.

El tossalet de les Mondes, a su vez denominado Tossalet d' Alvaro y Tossalet de Sorell, está en el término municipal de Pego, provincia de Alicante, a unos 5 Km. del mar.

El mapa del Servicio Geográfico del Ejército 30-31-(796) de la escala 1/50.000, con detalle reproducido en la figura 1-C, señala su situación exacta (en el Km. 49 de la carretera C 3. 311 de Albaida a Denia, junto a su margen izquierda).

Su entorno, la Vega de Pego, de indudable interés agrícola, tiene como límites la Serra de Mostalla por el norte y las estribaciones nor-occidentales de la Serra de Segaria por el sur, cuyos montes mas cercanos son Penya Rotja y Tossal del Moro. AL NE. del Tossalet, despues de una estrecha superficie de tierra cultivable, se extiende el Pla, marjal turbosa por donde discurre el rio Bullent.

En la parte más alta del Tossalet, se conserva al descubierto un muro de contención construído con piedras de tamaño grande y medio careadas (solo en el lado exterior visible), sin unión con argamasa o similares. El lado oeste carece de construcción ya que la orografía lo hace innecesario.

En la ladera este, al pie de la montaña, hay restos de otro conjunto de construcciones, estando sus muros formados por piedras pequeñas careadas unidas con mortero. La piedra que utilizan es en ambos casos la calcarea propia del terreno.

2.— CERAMICA CAMPANIENSE

Está representada por 18 fragmentos, todos ellos de pasta amarillenta algo granulosa con diminuto desgrasante blanco. El barniz falta en partes importantes de la superficie por el rodamiento, presentándose con numerosas picaduras. Es negro y opaco, a veces con irrisaciones y tonalidades marrones.

Algunos fragmentos se pueden atribuir a pateras sin más precisión. Sólo siete pertenecen a un tipo con seguridad. La forma Lamboglia 1 (N. Lamboglia, 1952) está representada por cuatro fragmentos (fig. 3-1 y 3). El de la figura 3-1 es el más interesante: presenta los caracteres de pasta y barniz expuestos, una acanaladura decora su fondo interno y el pie interno y fondo externo carecen de barniz.

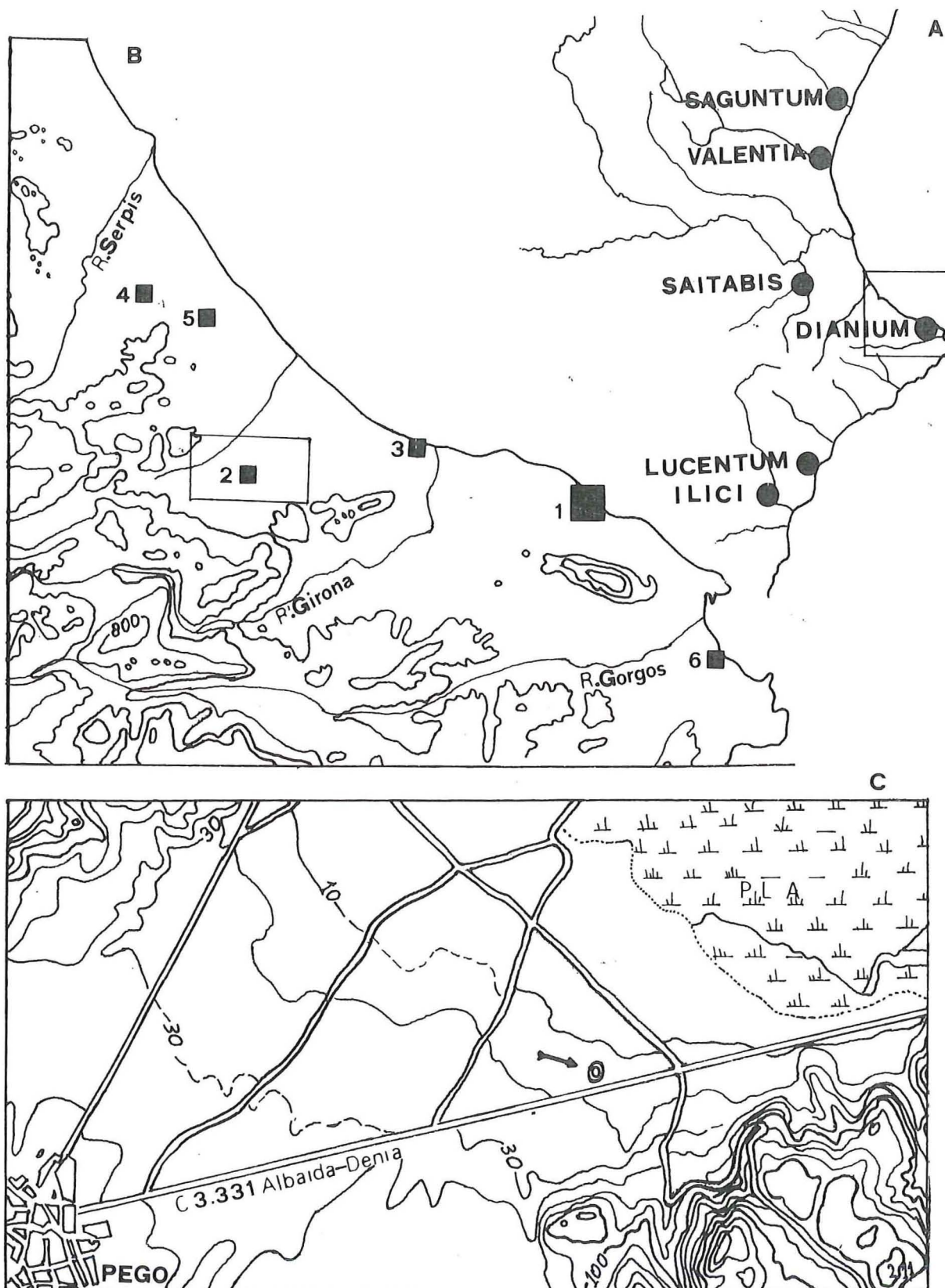


Fig. 1.— A—Mapa con ciudades romanas.

B—Mapa de escala 1/400.000. Situación de villas romanas en actividad durante la primera mitad de S. I d. C.

C—Mapa 1/50.000. Con situación del Tossalet de les Mondes.

A la forma Lamboglia 5 / 7 pertenecen tres fragmentos (fig. 3 - 2 y 4). La base de la figura 3 - 2, con la pasta descrita, presenta un barniz con manchas marrones en el fondo interno, irregularmente repartido en las paredes exteriores y careciendo de él el fondo externo y pie interno.

Los caracteres técnicos y tipológicos son los propios de las denominadas B-oides de Morel (J. P. Morel. 1.978), procedentes de la Campania, de la región de Calés.

Morel atestigua (J. P. Morel. 1.978, 167) una exportación importante a la Galia y, como veremos, la presencia de estas cerámicas en este yacimiento posibilita su inclusión dentro de un fenómeno ya evidente en el Languedoc y la Provenza: la perduración de estas importaciones hasta las últimas décadas del siglo I a.J. Esta tendencia a rebajar la fecha final de las importaciones de cerámica de barniz negro, que hasta hace poco se mantenía en el 50 a.J. para el mediterráneo occidental, fue propuesta por J.P. Morel en la obra citada y actualmente ha sido probada en la Provenza Occidental (P. Arcelin. 1978, 119) y en el valle medio del Saona (H. Vaussavin, 1978, 148), etc.

Nuevas publicaciones valoran la perduración de estas cerámicas en el Mediterráneo Francés (P. Arcelin y L. Chabot, 1980, 195).

La no presencia de cerámica de barniz negro de procedencia etrusca, aunque evidente, no nos permite lanzar ninguna hipótesis, dadas las limitaciones del conjunto de material que poseemos.

3.— TERRA SIGILLATA ITALICA.

Se han recogido un total de 66 fragmentos pertenecientes a este grupo de cerámicas. Hay 24 con tipología determinable, pertenecientes exclusivamente a vasos lisos. Por tanto, la obra de Goudineau (Ch. Goudineau, 1968) será la base de nuestro estudio.

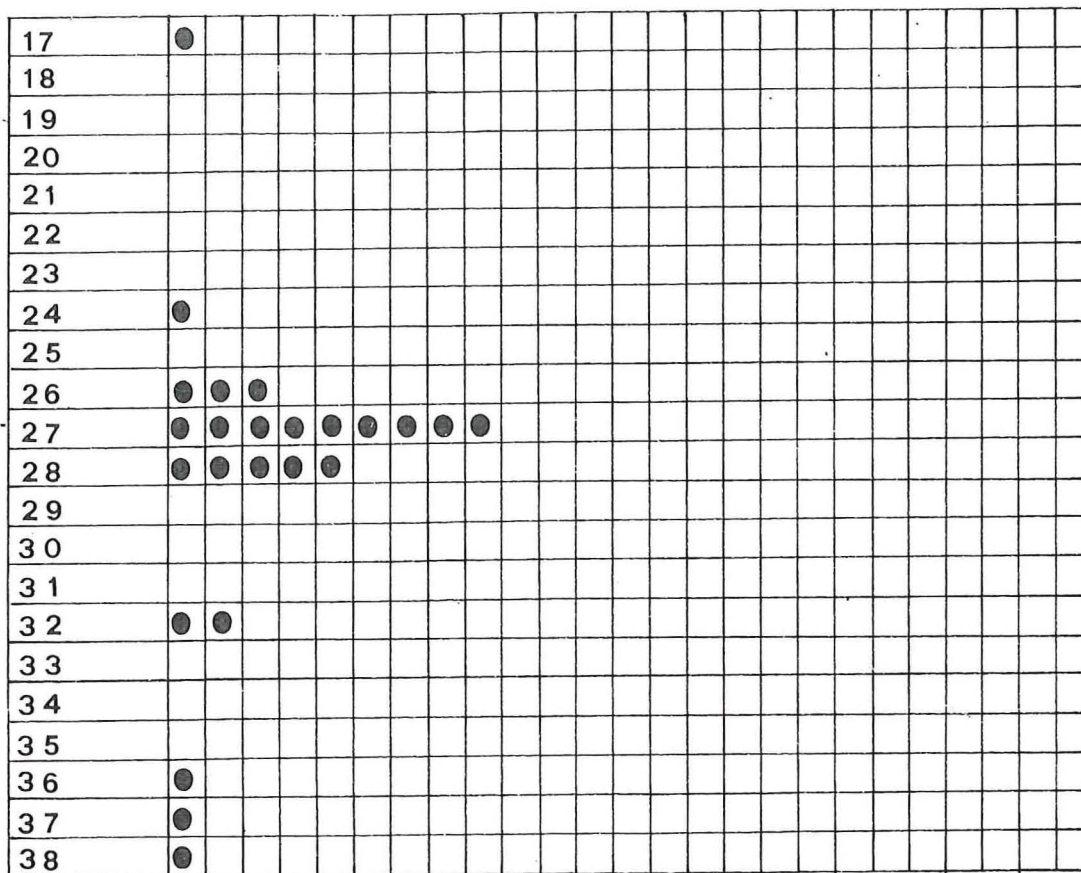
La grafica A de la fig. 2 nos señala el número de fragmentos que representa a cada una de las formas lisas. La forma Goudineau 17 es la más antigua, datable en el año 12 a.C. en Haltern. Es la única de las denominadas “ precoces ”. A continuación, nos encontramos con una pequeña concentración de algunas formas “ clásicas ”, que Goudineau data en el primer decenio a.C.

Así la Goud 24 (fig. 3-8), la Goud 26 (fig. 3-9 y 10), 27 (fig. 3-14 y 15) y 28 (fig. 3-6, 7, 11 y 12).

La importación de piezas itálicas durante el cambio de era y los dos decenios siguientes la respaldará la presencia de las formas 32, 36 (fig. 3-13) 37 y 38.

En definitiva, el estudio de las formas lisas, a pesar del escaso material,

A



B

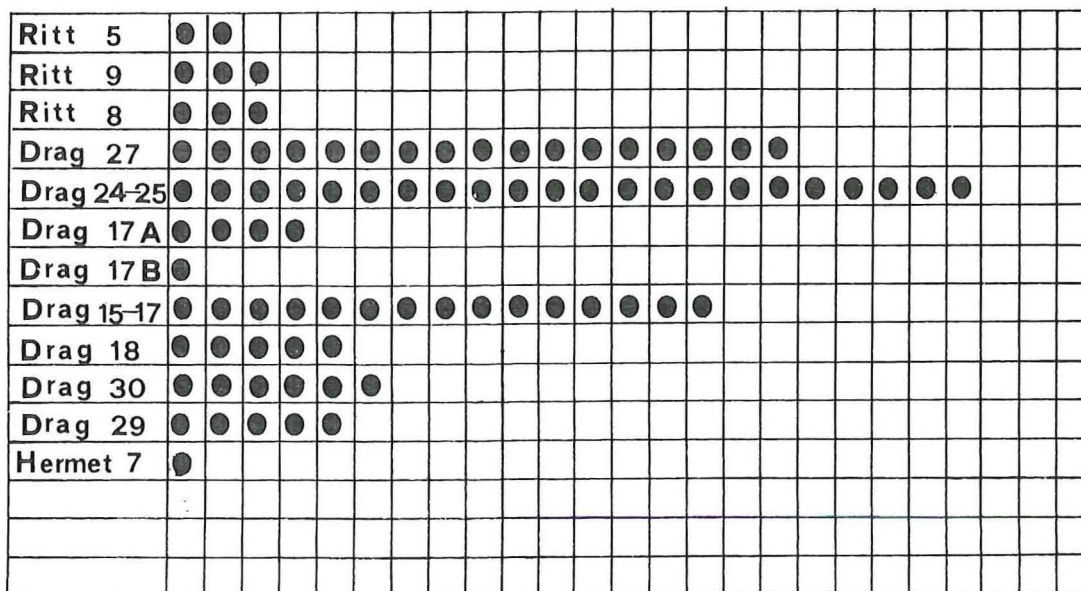


Fig. 2.— Gráfica con distribución de formas de terra sigillata. A—formas lisas aretinas. B—formas lisas y decoradas gálicas.

nos proporciona un interesante dato: La importación de material itálico entre el año 10 a.C. y el 15-20 d.C.

Además, disponemos de cuatro marcas de ésta procedencia:

Fig. 7 - 4: Cartucho rectangular (Oxe - Comfort, 8) con doble registro y línea que divide el campo; fragmento de forma indeterminable. Marca en relieve EV [---] / L [---] (Oxe-Comfort n° 1978, EUTICHUS L. TETTI of Arezzo). Cronología según Hofmann (Hofmann, 1972, 3ª parte, n° 321) desde antes de 50 a.C. hasta el cambio de era.

Fig. 7-5: Cartucho in planta pedis (Oxe-Comfort 162): fragmento de forma indeterminable. Marca en relieve: [---] TEI (Oxe-Comfort 144, ATEIUS of Arezzo). Cronología dudosa. Según Hofmann (Hofmann, 1972, 3ª parte, n° 41): desde el 25 al 1 a. C. Según Oxe-Comfort (Oxe-Comfort, 1968, 575), el cartucho in planta pedis se utiliza en ésta cerámica a partir del 20 d.C.

Fig. 7-6: Cartucho en elipse alargada (Oxe-Comfort 99), sobre fragmento de forma indeterminable. Esta marca es difícil de interpretar, puesto que la pasta y el barniz del fragmento son típicos aretinos, mientras que la marca en sí nos inclina por su adscripción al taller de la Graufesenque. Por tanto, la marca MVRRI ofrece dos posibilidades:

1ª.- (Oxe-Comfort 1040, Murrius of Arezzo?). Cronología según Hofmann (Hofmann, 1972, 3ª parte, n° 178), desde antes del 50 hasta el 25 a.C.

2ª.- (H.B Oxwald, 1934,214, Murrus of la Graufesenque. Period: Claudio-Vespasian).

Estas marcas, a pesar de la larga actividad del primer alfarero y la dudosa interpretación del tercero, y aunque la marca Ateius podría ser algo más tardía, se pueden incluir perfectamente dentro del marco cronológico facilitado por las formas lisas.

La procedencia de las marcas, junto con la homogeneidad técnica que muestran a primera vista los fragmentos estudiados, nos inclinan a pensar en una importación mayoritaria del taller de Arezzo entre los años 10 a.C. y 15-20 d.C.

Fig. 7-1: Cartucho in planta pedis (Oxe-Comfort 162), sobre base de copa de la forma Goud. 37. S.M.P. (Oxe-Comfort, 1059, S(extus) M(urrius) P(riscus) of Luna).

Es la única marca que con seguridad no pertenece al taller de Arezzo, sino al de Luna, de cronología poco precisa aunque más avanzada que la de las marcas anteriores. Es un eslabon más que corrobora una presencia cada vez mayor de este taller en toda la costa Este peninsular, fundamentalmente, según Beltrán (M. Beltrán, 1978,76), durante la segunda mitad del siglo I de la era.

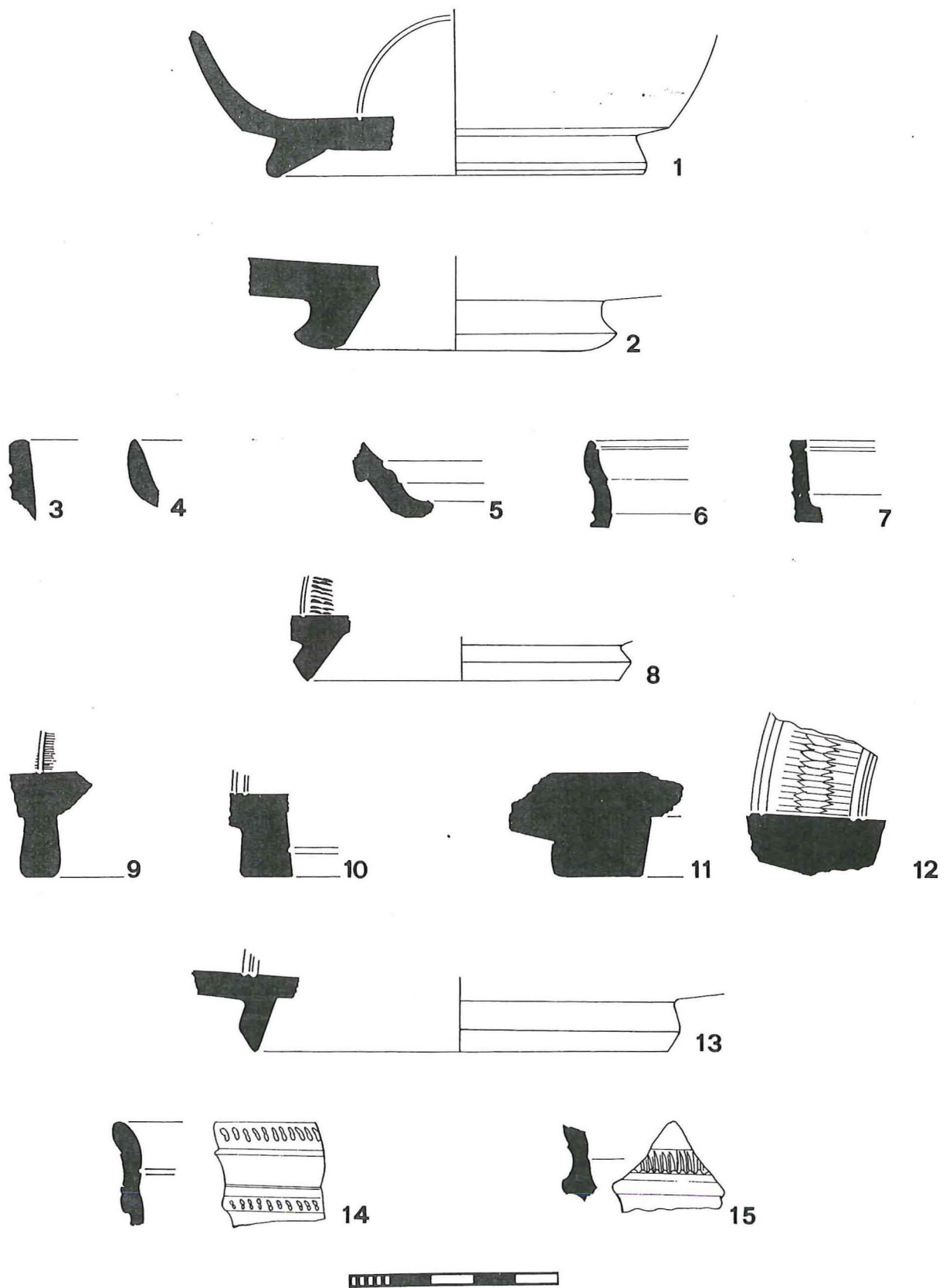


Fig. 3.— 1 a 4—Campanienses B—oides de la Región de Cales.
 5 a 15—Terra sigillata aretina lisa.

4.— TERRA SIGILLATA GALICA

Las cerámicas sigillatas de procedencia gálica están representadas por 191 fragmentos, 87 de éstos con forma definida.

La gráfica B de la figura 2 nos da la distribución de formas, que vamos a comentar brevemente.

En las formas lisas hay un claro predominio de las copas Drag. 24/25 y 27, continuando numéricamente la pátera Drag. 15/17. La forma Ritt. 5, representada por dos fragmentos, según Vernhet (A. Vernhet, 1976, 36), se fecha en el taller de la Graufesenque en el periodo 20-35 d.C. y marca el inicio de las importaciones gálicas. El resto de las formas lisas son comunes, de larga duración, no aportando por su estado fragmentario ninguna precisión notable.

En cuanto a las cerámicas decoradas, la gráfica muestra una presencia equiparable de las dos formas generalmente más abundantes: la Drag. 30 (fig. 5-1, 7, 8 y 9) y la Drag. 29 (fig. 5-3, 4, 5 y 6). El fragmento de la figura 5-2 lo clasificamos con reservas como Hermet 7.

Fig. 4-12: Base de la forma Drag. 29, con la pared decorada por una franja interior de puntas de flecha enmarcada por dos líneas. Sobre ésta hay restos de alguna cenefa de tipo vegetal. A pesar de su aspecto gálico, la pasta de color rojo ladrillo granulosa con puntitos blancos hace que casi nos inclinemos por su adscripción al mundo de las primeras decoradas hispánicas.

Fig. 5-1: Gran fragmento de vaso de la forma Drag. 30 decorado con una escena de gladiadores combatiendo. El conjunto decorado está limitado, en la parte superior y la inferior, por sendas líneas de perlas poco cuidadas (sin separación entre ellas). Por debajo de la línea superior de perlas se extiende una franja de ovas simples separadas por bastoncillos también simples. La escena central es de dos gladiadores combatiendo, de la que se conserva todo el gladiador de la derecha excepto el pie, y la cabeza, brazo y fragmento de escudo del de la izquierda. Su paralelo casi exacto es publicado por Oswald (F. Oswald, 1936-1937, Tomo II, pl. XLIX, fig. 1014-1015), afirmando su procedencia del taller de Lezoux y situándolo en la época Flavia (F. Oswald, 1936-1937, Tomo I, 77). Hemos de señalar nuestras dudas respecto al lugar de procedencia de este producto, dado que este motivo sobre Drag. 30 no es nada común en Lezoux, pareciendo más relacionable con la Graufesenque, taller al que Hermet (F. Hermet, 1934, II, pl. 21 n.º. 144-145) y Oswald (F. Oswald, 1936-1937, II, n.º. 1013) atribuyen otros gladiadores bastante relacionables tipológicamente con éste, con una datación similar o algo anterior (época de Claudio).

Fig. 5-2: Fragmento de pared de vaso de atribución dudosa, (Hermet 7), decorado debajo de la moldura con un friso de hojas trilobuladas.

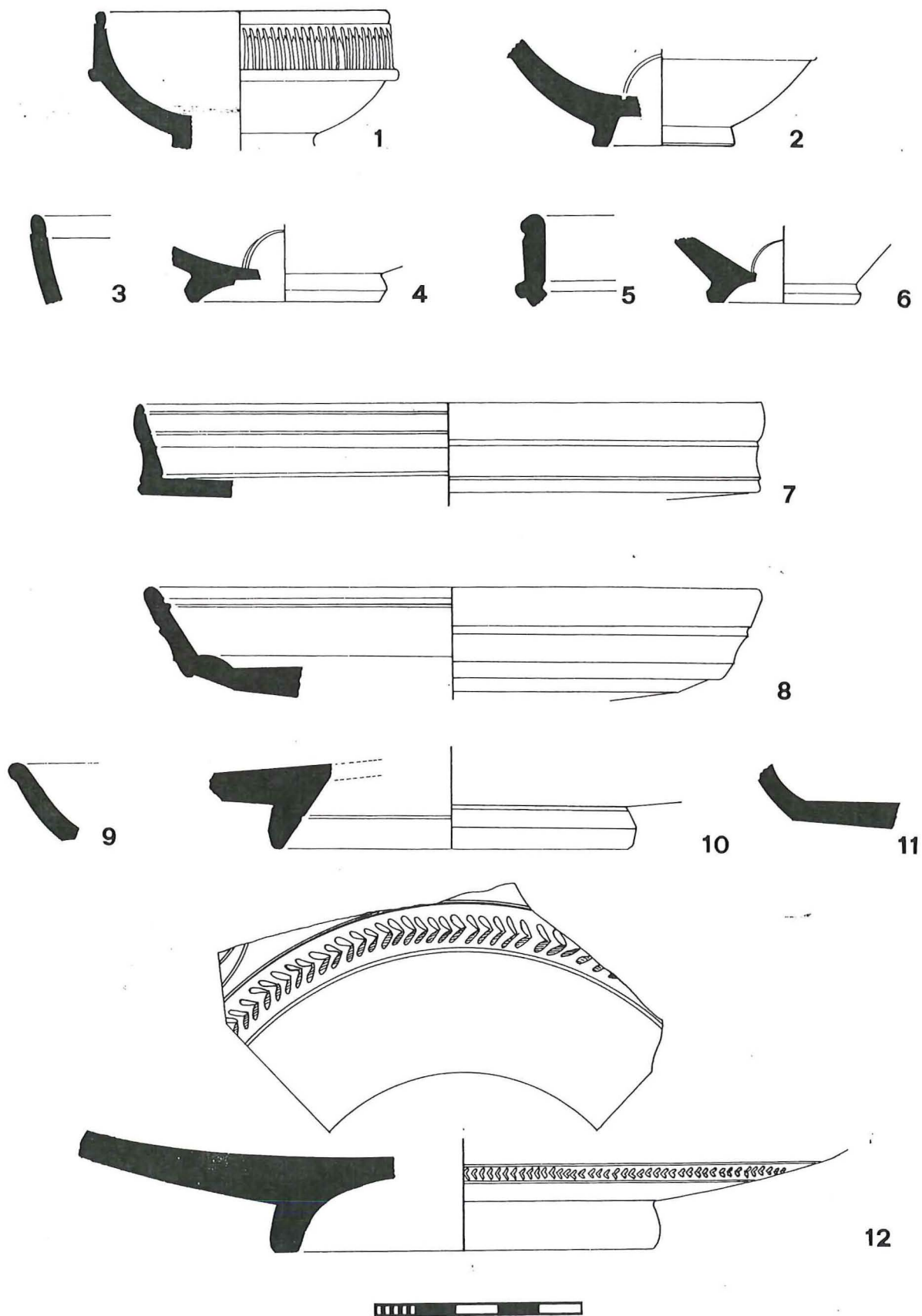


Fig. 4.— Terra sigillata gálica lisa.

Fig. 5-3: Fragmento de la forma Drag. 29 con cenefa vegetal poco elaborada.

Fig. 5-4: borde de Drag. 29 con estrias a ruedecilla anchas y poco profundas, de mala calidad.

Fig. 5-5: Fragmento de la forma Drag. 29 con vestigios de estrias a ruedecilla en el borde y debajo línea ondulada. El friso está decorado con una cenefa vegetal típica de Claudio-Nerón, con paralelos en (F. Oswald-T. D Pryce, 1966, pl. IV - 5) y (F. Hermet, 1934, pl. 39 - 6).

Fig. 5 - 6: fragmento de la forma Drag. 29, con parte del borde decorado con estrias a ruedecilla, y friso con cenefa vegetal separado del borde por línea de perlas separadas.

Fig. 5-7: Fragmento de la forma Drag. 30 decorado con franja de ovas dobles. Debajo, flores pertenecientes a alguna cenefa de caracter vegetal.

Fig. 5-8: Fragmento de la forma Drag. 30 con cenefa vegetal.

Fig. 5-9: Fragmento de carena de la forma Drag. 30 con restos de banda de rosetas.

Disponemos de 4 fragmentos con marcas de procedencia gálica:

Fig. 7-2: Cartucho en elipse alargada sobre base de copa indeterminable con acanaladura interna. POT.I.TI. (F. Oswald, 1931, 244, Potitus de la Graufesenque. Period: Tiberio-Nero). Datación: 14-68 d.C.

Fig. 7-3: Cartucho en elipse alargada sobre base de copa Drag. 27 decorada con acanaladura interna. [---] NNI (F. Oswald, 1931, 65 y 66: Annius de la Graufesenque. Period: Tiberio-Nero). Datación: 14-68 d.C.

Fig. 7-7 y 8: Dos fragmentos de marca de imposible reconstrucción sobre fragmentos de forma indeterminada. Fig. 7-7: Cartucho rectangular: 0 [---]. fig. 7-8: Cartucho en elipse alargada: 0 [---].

El material estudiado nos proporciona unas fechas que marcan un periodo aproximado de importaciones gálicas, del taller de la Graufesenque en su mayoría. El inicio debe situarse aproximadamente entre el 20 y el 35 d.C., atestiguado por la presencia de las formas Ritt. 5 y quizás por la actividad de los dos alfareros reconocibles en las marcas, si bien ésta se prolonga hasta el 68 d.C.. El segundo tercio del siglo I está representado por la mayoría de las formas lisas mas comunes y por algunas formas decoradas con cenefas vegetales típicas del momento. La datación del fragmento 5-1 parece manifestar la continuidad de las importaciones durante el inicio de la época flavia. No obstante, la ausencia de marcas más avanzadas, de la forma Drag. 37, etc, hacen improbable la continuidad de la importación en la década de los 70. Hecha ésta matización, tan solo podemos asegurar la ausencia total de Sigillata Clara A, presente en el Mediterráneo Occidental a partir del 80 d.C. aproximadamente.

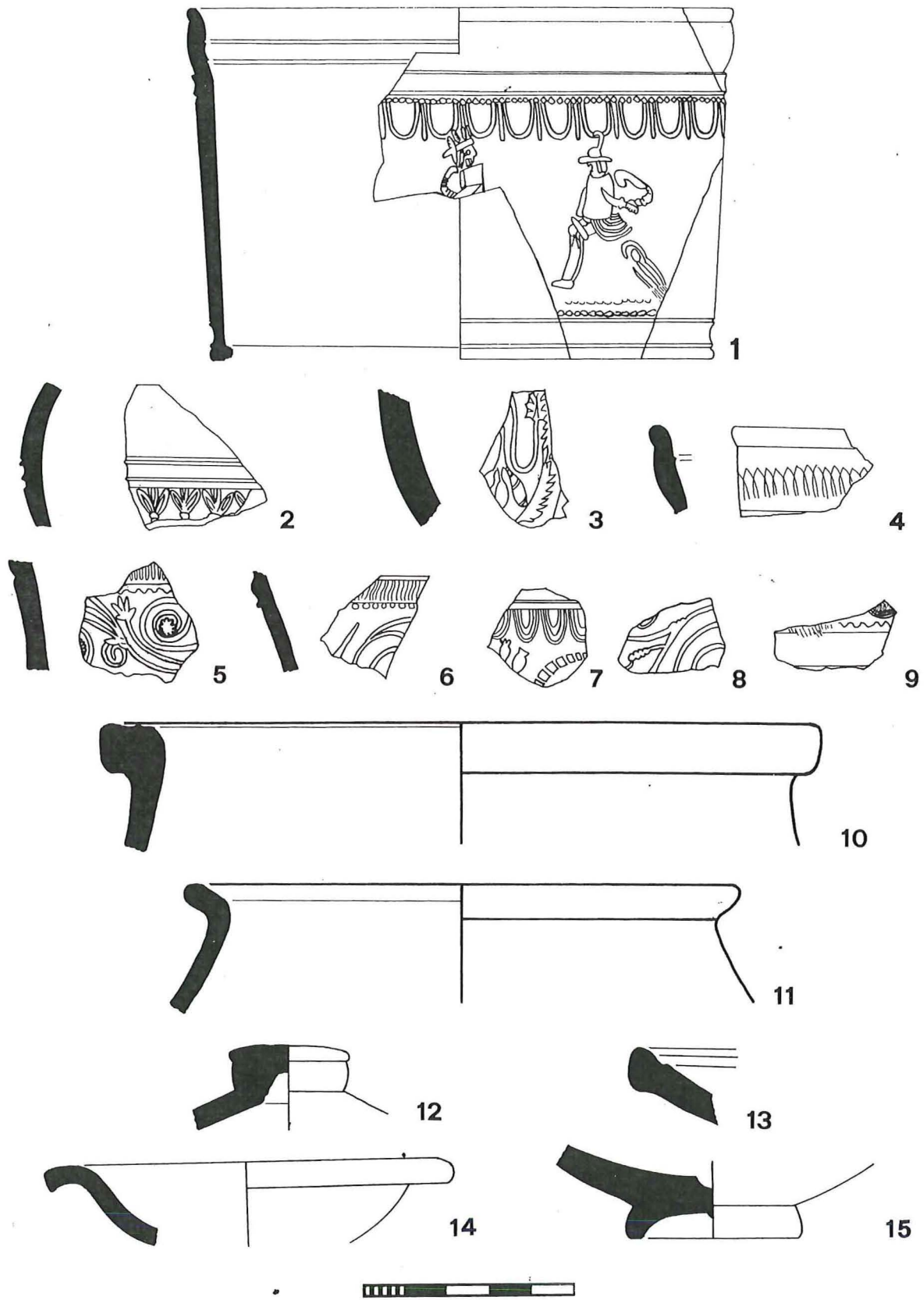


Fig. 5.— Sigillatas gálicas decoradas (1 a 9). Cerámica de patina cenicienta (10 y 11). Cerámica de borde ahumado (12 y 13). Cerámica reducida tosca (14 y 15).

Respecto a la presencia de Terra Sigillata Hispánica, no hay datos para afirmarla, excepto el dudoso fragmento de la figura 4-12. De todos modos, no podemos olvidar que la calidad de algunas pastas de las formas Drag. 24/25 y Drag. 15/17 nos ha hecho pensar en su atribución, lo que no ha confirmado la tipología, idéntica a los modelos gálicos.

5.— BARNIZ ROJO INTERNO POMPEYANO

Sólo cabe indicar su presencia por un fragmento sin forma determinable.

6.— PAREDES FINAS

Se han recogido 4 fragmentos. En todos los casos se trata de bases de cubiletes que se pueden atribuir a las formas Mayet I, II y III, sin más precisiones (F. Mayet, 1975, 24). Las pastas no forman un conjunto homogéneo.

Fig. 7-9: Pasta anaranjada.

Fig. 7-10: Pasta ocre con engobe ceniciento en la superficie externa del vaso y anaranjada en la interna. Tiene un grafito, " C ", en el centro del fondo externo del vaso.

Fig. 7-11: Pasta rojiza con abundante y diminuto desgrasante blanco brillante. Tenemos otro fragmento similar.

7.— CERAMICA DE PATINA CENICIENTA

Este término incluye un conjunto de vajilla de cocina (ollas, cazuelas, platos, etc.) caracterizado por el engobe grisáceo-ceniciento que recubre total o parcialmente las piezas. Contiene varios productos y distintas procedencias.

Las ollas de borde vuelto hacia fuera - Vegas 1 - (M. Vegas, 1973) están representadas por un conjunto de 20 fragmentos (fig. 5-11 y 6-1) poco homogéneo, cuya pasta varía desde el gris blanquecino de la mayor parte de las piezas al marrón rojizo. El desgrasante es arenoso con abundantes partículas de cuarzo. Van recubiertas en su mayoría de una pátina grisácea o cenicienta que generalmente se funde con la pasta. La variante de ésta forma, que lleva ranura en el borde - Vegas 1A - (M. Vegas, 1973), representada por 9 fragmentos, tiene los mismos caracteres técnicos (fig. 5-10 y fig. 6-2).

Las cazuelas de fondo estriado - Vegas 6 - (M. Vegas, 1973) están presentes con 4 fragmentos. El de la figura 6-3 tiene la pasta de color rojo ladrillo con diminuto desgrasante y con la pared externa y parte del borde interno recubierto de un engobe grisáceo. Es similar al que Vegas publica con el número 2 de ésta forma, procedente de Pollentia.

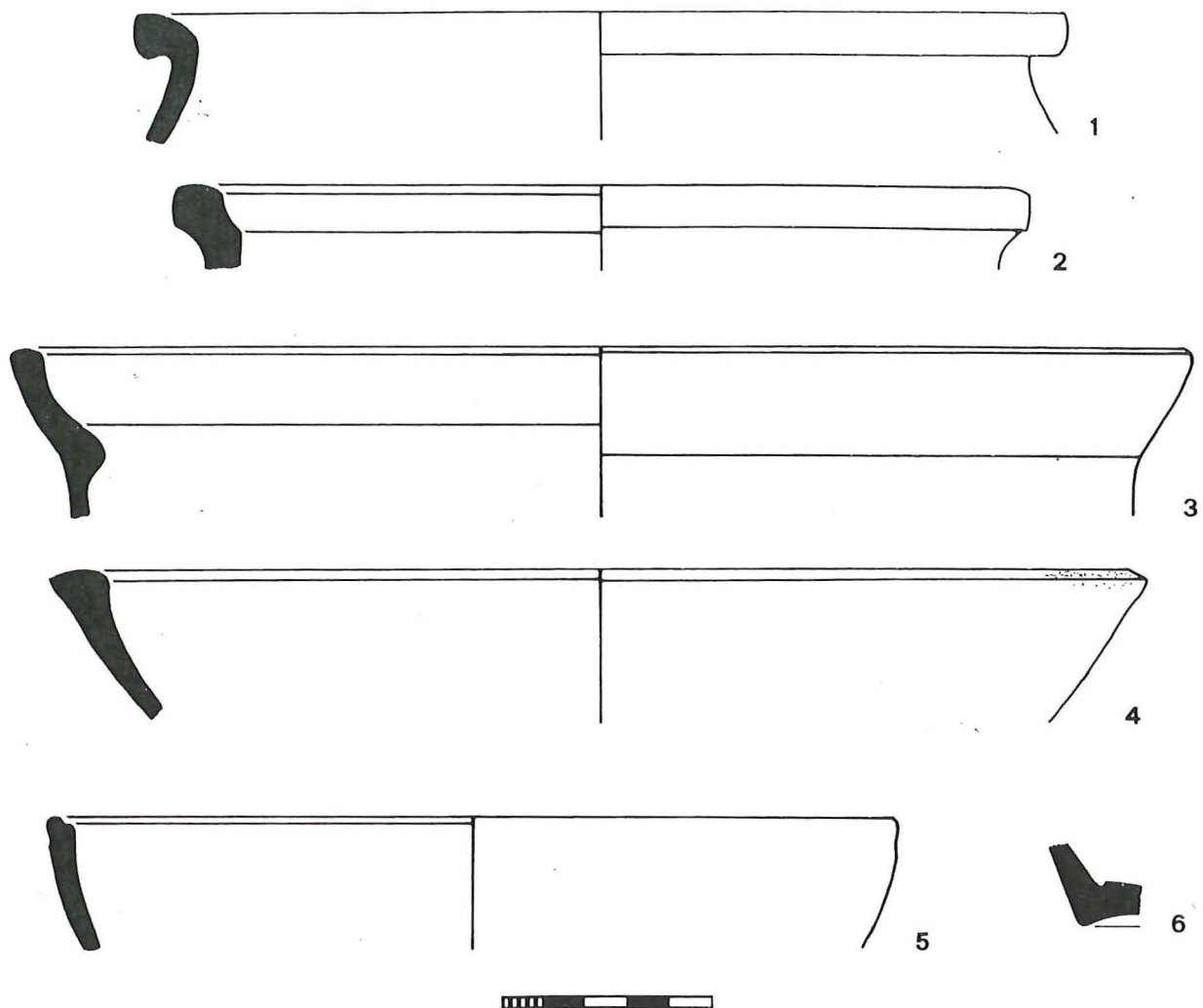


Fig. 6.— Cerámica de patina cenicienta.

Los platos de borde bífido - Vegas 14 - pueden estar representados por tres fragmentos de base, de clasificación dudosa (fig. 6-6). Sin embargo, sí está presente con seguridad la variante A de ésta forma, con el borde escalonado, por 4 bordes con pasta de color rojo ladrillo, en tres de los casos con engobe ceniciento exterior (fig. 6-5).

La figura 6-4 muestra el borde de un plato o cazuela con pasta marrón parduzca y engobe ceniciento en toda la pared externa y borde interno.

En resumen, la forma Vegas 1 es la que muestra más diversificación de pastas y abundancia dentro del conjunto de cerámicas de pátina cenicienta.

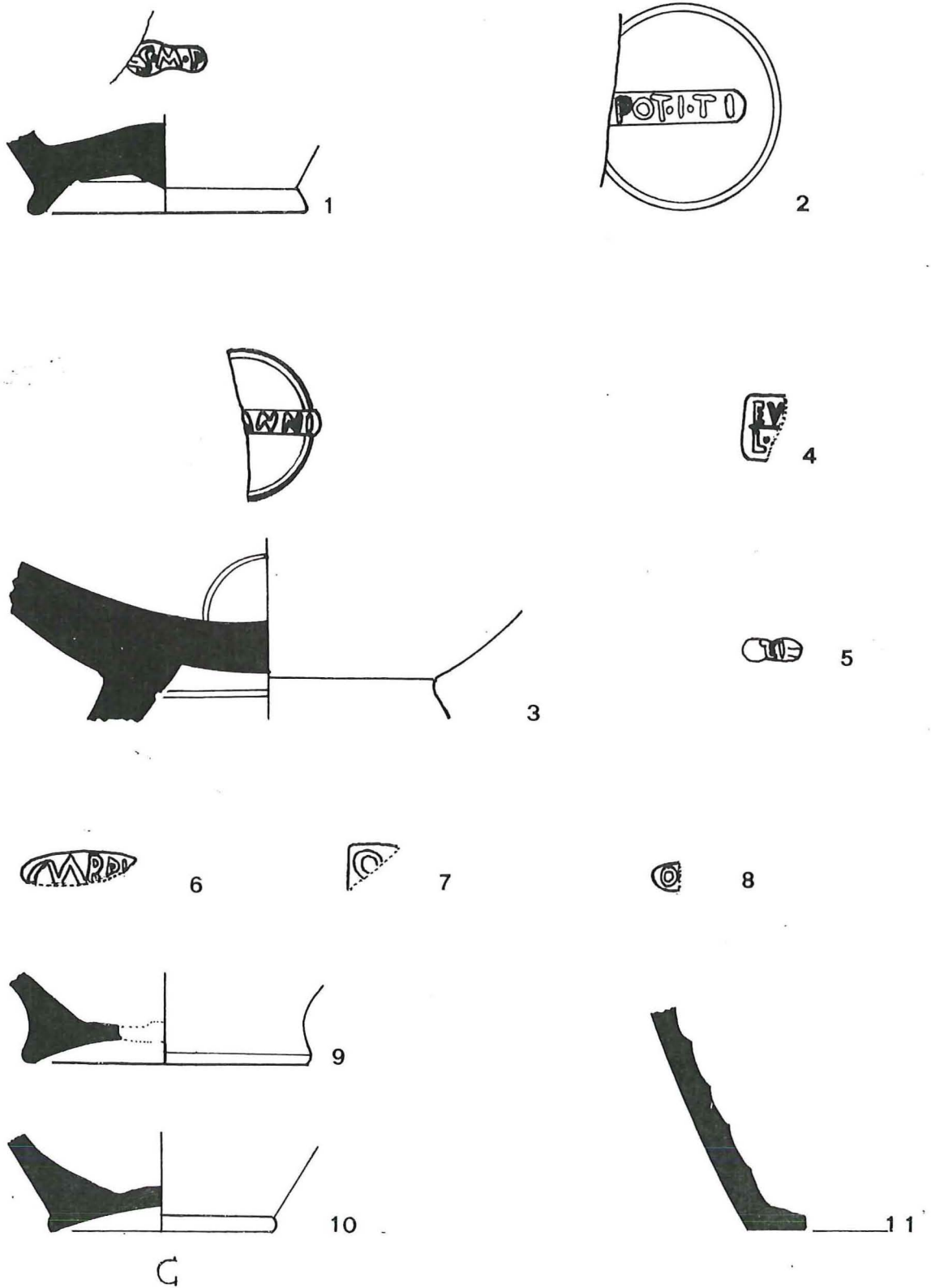


Fig. 7.— Marcas de terra sigillata. (1 a 8). Paredes finas (9 a 11).

8.— CERAMICA DE BORDE AHUMADO

Esta forma - Vegas 16 - está representada por tres bordes (fig. 5-13) y un pomo de tapadera pequeña (fig. 5-12), de color rojo ladrillo y diminuto desgrasante, con algunas impurezas de mayor tamaño. Los bordes, que pueden pertenecer tanto a platos como a tapaderas, son ligeramente engrosados.

9.— CERAMICA REDUCIDA TOSCA

Los 3 fragmentos incluidos en este grupo son de arcilla gris oscura, con desgrasante arenoso de distintos tamaños y la superficie negruzca y rugosa. Tanto el borde de la figura 5-14, perteneciente a una copa de pared curva y borde vuelto hacia fuera, como la base con pie de otra copa (fig. 5-15), aunque puede ser tapadera, recuerdan las formas clásicas de terra sigillata: Drag. 35 y Drag. 27 respectivamente. No obstante, estos dos fragmentos aislados en absoluto nos dan la tendencia de ésta cerámica en el siglo I.

10.— LAS ANFORAS

Tenemos 54 fragmentos pertenecientes a éstos recipientes.

10-1 Anforas Ibero-púnicas:

Contamos con 5 asas pertenecientes a estos tipos. Son de sección circular, 4 de ellas de pasta anaranjada-amarillenta y porosa, con brillante y fino desgrasante calizo, siendo la restante de pasta rojiza compacta. Este material tan precario nos impide cualquier precisión.

10-2 Dressel I :

Tan sólo dos fragmentos se pueden incluir dentro de este grupo, de los que carecemos de datos para precisar más su tipología o procedencia. Son bordes de sección triangular.

Fig. 8-1: Fragmento de cuello con borde roto y arranque de asa de sección ancha y ovalada. Es de pasta anaranjada granulosa, con gruesas impurezas negruzcas y desgrasante calizo.

fig. 8-2: Fragmento de borde triangular de pasta similar a la anterior y engobe exterior amarillento.

10-3. Dressel 2/4:

Este tipo está representado por 25 fragmentos de caracteres

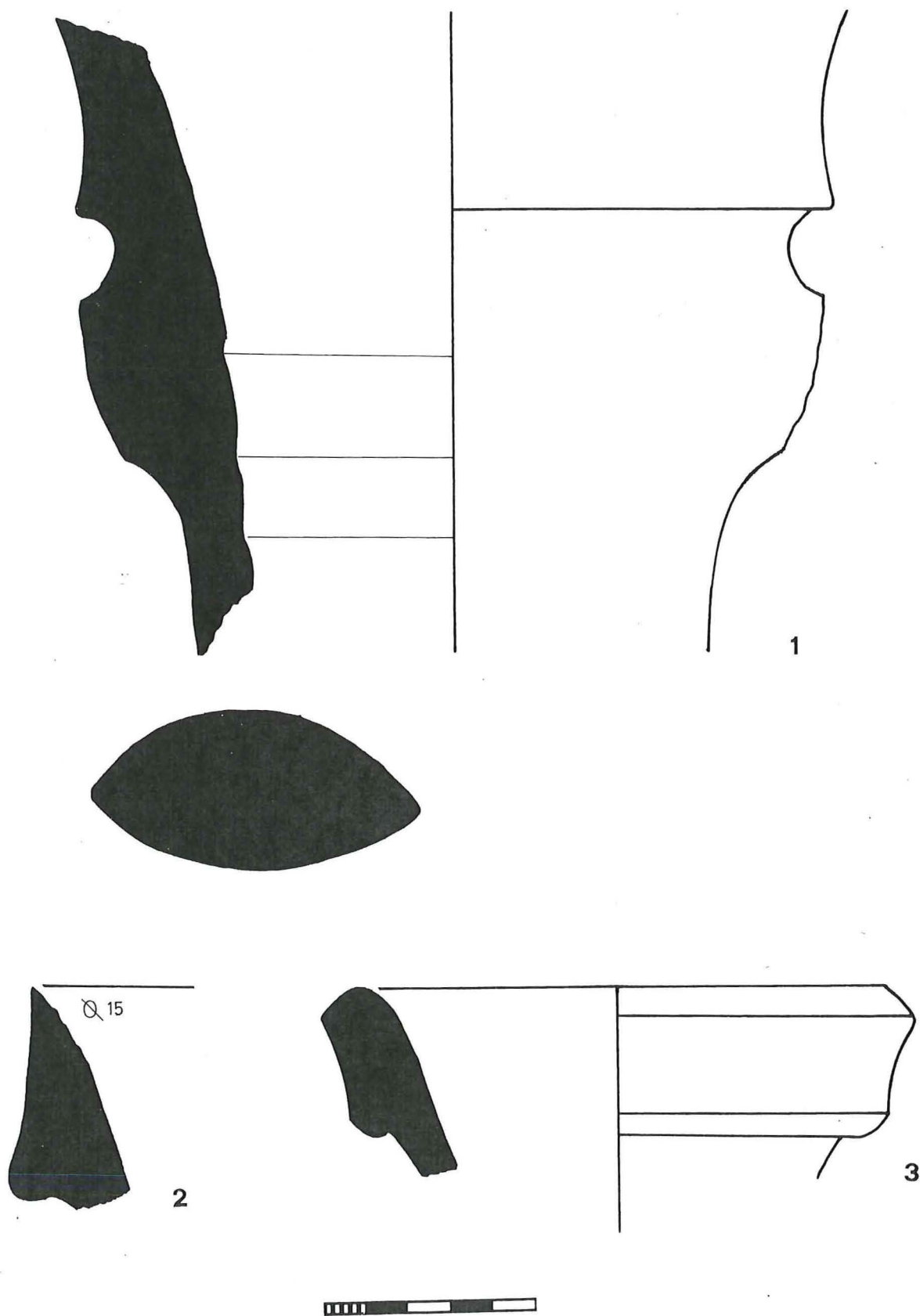


Fig. 8.— Anforas. Dressel 1(1 y 2). De clasificación dudosa (3).

homogéneos. Son de pasta anaranjada fina y blanda, poco compacta y con diminuto desgrasante visible (abundantes puntitos blancos y algunos negros). Los 6 bordes son redondeados (fig. 9-3 y 4) o triangulares (fig. 9-2). Las 15 asas, dobles y a veces algo aplanadas, son características de estos productos (fig. 9-1), así como 3 fragmentos de pared con arranque de asa.

Es de destacar el pequeño fragmento de asa (fig. 9-5) con una marca: un círculo abierto por un lado, repertoriado con el n° 29 en la lista de marcas y grafitos del taller de ánforas de Oliva (R. Enguix y C. Aranegui, 1.977, Lam. VI, 4), aunque en éste siempre se hallaron sobre pivotes.

La gran mayoría de estos fragmentos, por la pasta y detalles tipológicos, se pueden incluir dentro del mundo de las imitaciones de la Dressel 2/4, relacionándolos el hallazgo de ésta marca con el próximo taller de ánforas de Oliva.

10-4. Dressel 20:

A este grupo pertenecen 6 fragmentos, algunos de atribución dudosa. Este es el caso del borde de pasta amarillenta de la figura 11-1. Otro borde (fig. 11-2) manifiesta un claro emparentamiento con su arranque de asa de sección circular; son de pasta similar al conjunto de Dressel 2/4 y no encajan con los productos típicos de la Bética (M. Beltrán, 1970).

Las 2 gruesas asas de sección circular (fig. 9-3 y 4), de pasta anaranjada con núcleo de tono mucho más intenso y similar a la del conjunto Dressel 2/4, así como el pivote marcadamente estrangulado (fig. 11-5), nos recuerdan al tipo 3 del taller de Oliva.

De este modo, es lógico pensar asimismo en una procedencia local de estos productos, de caracteres distintos a los de los talleres béticos.

10-5. Dressel 7/11:

Este conjunto de ánforas fabricadas en talleres hispánicos está representado por 20 fragmentos, cuyas pastas pueden indicarnos diversos talleres o procedencias.

Un primer grupo (3 frags.) tiene pasta anaranjada de tono intenso en el núcleo y exterior más blanquecino-amarillento con desgrasante visible. El asa es en los tres casos ovalada con profunda estría central (fig. 9-6 y 7).

El segundo grupo (2 frags.) presenta una pasta parduzca en el núcleo y rojiza al exterior, con un engobe pardo-verdoso sólo en la pared externa del recipiente. La pasta es granulosa y el desgrasante de tamaño medio y bien visible. El borde es exvasado (fig. 10-1) y el asa ancha y aplanada (fig. 10-2).

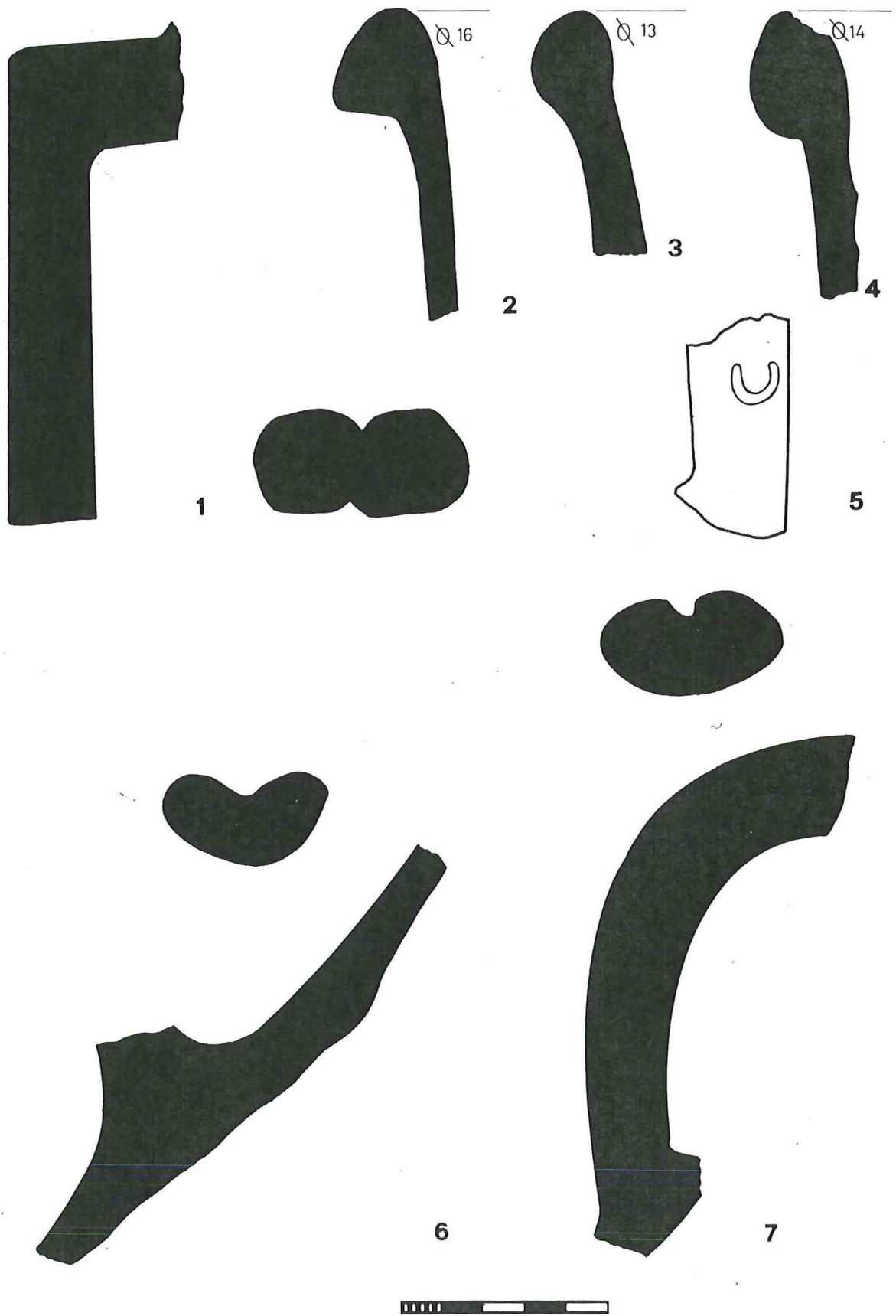


Fig. 9.— Anforas. Dressel 2/4 (1 a 5). Haltern 70 (6 y 7).

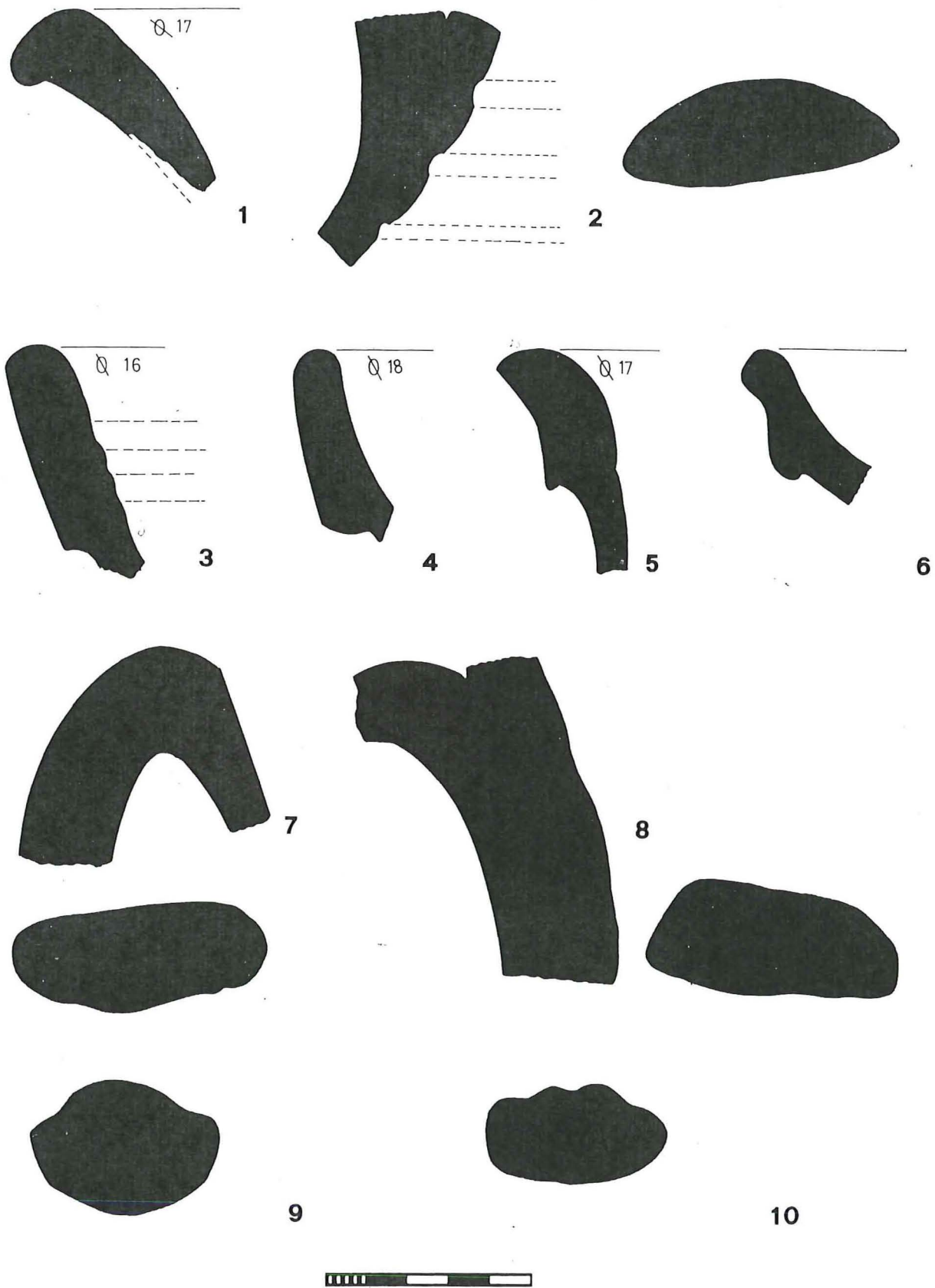


Fig. 10.— Anforas. Grupo 7/11.

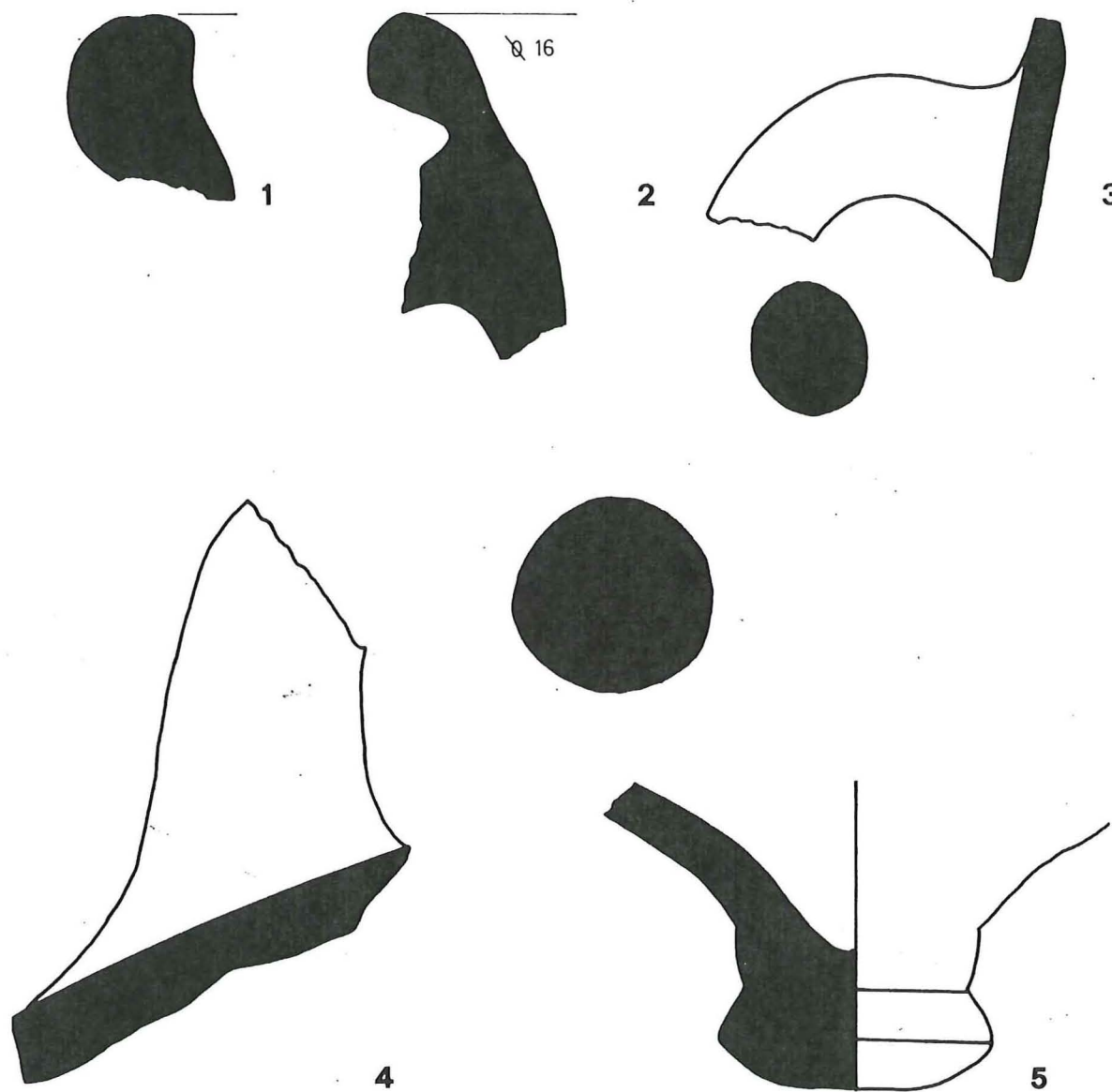


Fig. 11.— Anforas. Dressel 20.

El tercer grupo incluye a un conjunto de 14 fragmentos con engobe de aspecto amarillento-blanquecino, y pasta homogénea de este color (fig. 10-6 y 7), a veces con núcleo anaranjado (fig. 10-5 y 10) o levemente rojizo. Los bordes son de aspecto cilíndrico y simple (fig. 10-3 y 4), o bien exvasados con moldura exterior (fig. 10-5 y 6). Las asas son de sección ovalada, a veces algo aplanada, anchas y lisas (fig. 10-7 y 8) o con dos o tres estrías longitudinales (fig. 10-9 y 10).

El estado fragmentario del material nos impide hacer precisiones mucho mayores en cuanto a su tipología. No obstante, el primer grupo, por la pasta y asas, lo podemos relacionar con el tipo Haltern 70. Este ha sido estudiado en el pescio de Port Vendres II (D. Colls, R. Etienne y otros, 1977, 80) y unas inscripciones pintadas han dado un dato de gran valor: su utilización para el transporte de vino Bético, no salsa de pescado, como afirmaba Beltrán en su tipología (M. Beltrán, 1970) incluyéndolo en su poco definida Forma I.

Los grupos 2 y 3 parecen ser ya propiamente ánforas de salsas de pescado. Su variedad tipológica de bordes, cilíndricos y exvasados, a veces con moldura, es la propia de estos productos. Las anchas asas aplanadas o con marcadas estrías, con arranque muy unidos al borde, no diferenciándose en ocasiones de éste (fig. 10-7), parecen relacionarse con la forma II de Beltrán.

10-6 Anforas de Clasificación dudosa :

En este apartado tenemos que incluir el fragmento de la figura 8-3, con pasta de color rojo ladrillo y tonalidad pardo-negrizca en el borde interno y leve pátina en el borde externo. Si bien se podría incluir en el conjunto Dr. 7/11 por la obertura de la boca y cuello de aspecto anular, se señala la posibilidad de que se trate de un borde de tripolitania I (CL. Panella, 1970, 79).

11.— CONCLUSIONES.

Las sigillatas itálicas y gálicas ofrecen unas dataciones bastante precisas. Prueban una actividad del establecimiento ubicado en el Tossalet de les Mondes entre el año 10 a.C. y el 70 d.C. aproximadamente.

No obstante, debemos valorar un conjunto de materiales que, aunque se podrían incluir un poco forzosamente dentro de estas fechas, no podemos negar su posible relación con un contexto cronológico algo más antiguo.

Así, el conjunto de cerámicas de barniz negro “B-oides” (J.P. Morell, 1978), las formas típicas republicanas de paredes finas, el fragmento de

barniz rojo interno pompeyano y los fragmentos de ánforas ibero-púnicas y Dressel I.

Estos materiales nos ofrecen una datación poco precisa: casi toda la segunda mitad del siglo I a.C. Sin embargo, la ausencia de sigillatas itálicas anteriores al 10 a.C., frecuentemente representadas en los yacimientos romanos más antiguos de la zona, y de cerámicas de barniz negro mejor datables, nos aconseja dejar esta cuestión abierta a futuros datos más fiables.

Lanzamos como hipótesis un comienzo de la actividad de este núcleo no anterior a los primeros años del último cuarto del siglo I a.C.

Con esta datación, es posible la perduración de las importaciones de cerámicas de barniz negro de la región de Calés hasta entrado el último cuarto del siglo I a.C.

La sigillata itálica proviene mayoritariamente del taller de Arezzo. Sus formas lisas prueban una importación durante el periodo 10 a.C.-20 d.C., pronto sustituida por los productos de procedencia gálica. En principio están mal representados, siendo gran parte de las formas lisas y decoradas del periodo Claudio-Nerón (41-68 d.C.). Pertenecen generalmente al taller de la Graufesenque. La marca que señala la presencia de productos itálicos del taller de luna debe incluirse en algún momento del periodo de importación gálica.

En la vajilla de cocina se detecta la presencia de productos de dos mercados diferentes. La forma Vegas 1 su variante A son de procedencia marcadamente local, aunque sus lugares de origen son desconocidos. El otro conjunto es de procedencia africana (M. Vegas, 1973), representado por las formas Vegas 6, Vegas 14A y las cerámicas de borde ahumado. Este dato es interesante, en tanto que reafirma la presencia de productos del norte de Africa en parte de los tres primeros cuartos del siglo Id.C., confirmado en varias excavaciones realizadas en el este peninsular: Tarragona (Rüger, 1968, fig. 6, 14 y 15), Roses (M.A. Marti, 1979, 309, fig. 76), etc.

En cuanto a las ánforas, además de las ya mencionadas ibero-púnicas y Dr 1 que hemos situado cronológicamente, están representadas las Dr 2/4, Dr 20 y Dr 7/11 (Con la Haltern 70).

El grupo de ánforas Dr 7/11 es bastante abundante (35%). Ello indica un comercio o importación de vinos y salsas de pescado de procedencia bética. La diversidad de pastas parece señalar distintos talleres de origen. El borde de la figura 8-3, aunque puede pertenecer a este grupo, no negamos la posibilidad de su adscripción a las Tripolitania I (Cl. Panella, 1972, 81), aunque su expansión a este nivel es cronológicamente algo posterior.

Las ánforas Dr. 2/4 y Dr. 20, que representan más del 50% de los fragmentos estudiados tienen una gran homogeneidad de pastas, poco compactas y polvorientas, de color anaranjado y aspecto muy similar al del taller de Oliva. La mayoría de estos productos deben tener un origen local, hipótesis reforzada por la presencia de una marca similar a las del taller de Oliva sobre asa de Dr. 2/4 y por algunos detalles tipológicos coincidentes. Por tanto, estas imitaciones de Dr. 2/4 y Dr. 20 detectados por C. Aranegui en el Grau Vell de Sagunto (C. Aranegui, 1978), se atestiguan una vez más aquí.

Es sorprendente, sin duda, ver la falta de Dr. 20 béticas frente a la abundancia de Dr 7/11 (y Haltern 70). Solo la excavación de yacimientos contemporáneos confirmará estos datos y podremos analizar esta extraña ausencia de aceite bético en un yacimiento que ocupa los tres primeros cuartos del siglo I d.C.

El emplazamiento y la situación geográfica del yacimiento de Tossalet de les Mondes nos permite realizar algunas precisiones acerca de su estructura económica.

Debió tener una actividad preminentemente agrícola. Su posición en medio de la Vega de Pego, alejada del mar y de la red fluvial, y su emplazamiento junto a una elevación montañosa en absoluto son indicios de una actividad preponderante de tipo industrial o comercial. Puesto que los accidentes topográficos del Tossalet limitan mucho la construcción, algo reducida, cabe interpretar el conjunto constructivo del pie de la ladera Este, más accesible y menos condicionado, como una ampliación del núcleo originario con una finalidad relacionada con el almacenamiento de productos agrícolas y bienes de producción.

La fecha que hemos propuesto para marcar el inicio de la actividad o habitación del yacimiento es una de las más antiguas que nos ha dado una serie de prospecciones en que hemos detectado casi todo el poblamiento rural romano en una zona geográfica definida: la franja costera limitada al norte por el Bayrent y al sur por el Montgó (Montes de los términos de Gandia y Denia respectivamente).

En esta zona existe otra estación arqueológica, La Ermita de Sant Miquel, con un emplazamiento, materiales y cronología muy similares. Sus materiales más antiguos se fechan en el 25 a.C. aproximadamente.

Por tanto, si aceptamos que el Tossalet de les Mondes es uno de los primeros núcleos del poblamiento rural romano en la zona, que podría iniciarse en torno a los primeros años del último tercio a.C., podemos dar una explicación posible a su incómodo emplazamiento: su carácter defensivo o, al menos, de vigilancia.

El mapa B de la figura 1 situa los yacimientos de la zona con segura

actividad durante la primera mitad del siglo I de la era, aunque del taller de ánforas de Oliva tan sólo se puede probar su existencia en parte de élla.

Dianium¹ (G. Martín, 1970 b), ciudad y puerto comercial, debió actuar como eje de todo el poblamiento inicial, aunque no sabemos en que medida. El Tossalet de les Mondes² y la Ermita de Sant Miquel⁴ marcan el inicio del establecimiento de núcleos rústicos propiamente romanos (con los rasgos comunes ya señalados). El taller de ánforas de Oliva (R. Enguix y C. Aranegui, 1977), la villa de l' Almadrava³ y la factoría pesquera de la punta de l' Arenal⁶ (G. Martín, 1970 a) complementan el cuadro económico. El taller de Oliva, aparte de su dispersión exterior, suministra sus envases a los núcleos vecinos. Los otros dos núcleos, aparte de una probable actividad agrícola, su emplazamiento y estructuras manifiestan una economía basada en la industria - factorías pesqueras - (M. Ponsich y M. Tarradell, 1.965, y G. Martín, 1.970a) y en el comercio.

BIBLIOGRAFIA

Aranegui, C. (1.978): Anotaciones sobre el nivel de relleno del Grau Vell (Sagunto, Valencia), Saguntum 13, Valencia, 307 - 326.

Arcelin, P. (1.978): Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence Occidentale, Archéologie en Languedoc 1, 105 - 125.

Arcelin, P. y L. Chabot (1.980): Les céramiques à vernis noir du village préomain de la Cloche, MEFRA tome 92 (1.980 - 1), 109 - 197.

Beltrán Lloris, M. (1.970): Las ánforas romanas en España, Zaragoza.

(1.978): Cerámica romana: Tipología y clasificación, Zaragoza.

Colls D., Etienne R. (1.977): L'èpave Port Vendres II et le commerce de la Bétique à l' époque de Claude, Archaeonautica 1, CNRS, Paris.

Enguix, R. y Aranegui, C. (1.977): Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia), Trabajos Varios del S.I.P. 54, Valencia.

Giner Bolufer, C. (1.947): La arqueología de Pego y su Comarca, Saitabi 23 - 24, Valencia, 64 - 67.

(1.953): La antigüedad de Pego, Programa de Fiestas Pego.

(1.967): Efemérides Pegolinas, Programa de Fiestas Pego.

Goudineau, Ch. (1.968): La céramique aretine lisse, Fouilles de Bolsena 4, MEFR, sup. 6, Paris.

Hermet, F. (1.934): La Graufesenque, Paris.

Hofmann, B. (1.972): Catalogue des estampilles sur vaisselle sigillée, 3^a Parte (les ateliers d' Arezzo et de Pouzzoles), N.T. n^o 23, Groupe " Archéologie Antique " du Touring Club de France.

Lamboglia, N. (1.952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana, Bordighera.

Martín, G. (1.970 a): Las pesquerias romanas de la costa de Alicante, P.L.A.V. 10, Valencia.

(1.970 b): Dianium, Inst. Alfonso el Magnánimo, Valencia.

Martín, G. y Serres, M.D. (1.970): La factoria pesquera de la Punta del Arenal, Javea (Alicante), Trabajos Varios del S.I.P. 38, Valencia.

Martín, M.A., Nieto, F.J. y Nolla J.M. (1.979): Excavaciones en la ciudadela de Roses (Campaña de 1.976 y 1.977), Serie Monográfica 2, Diputación Provincial de Gerona.

Mayet, F. (1.975): Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique, Paris

Morel, J.P. (1.978): A propos des céramiques campaniennes de France et d' Espagne, Archéologie en Languedoc 1, 149 - 168.

Oswald, F. (1.931): Index of potters' stamps on Terra Sigillata (Samian Ware), Margidunum.

(1.936 - 37): Index of Figure - Types on Terra Sigillata (Samian Ware), Liverpool.

Oswald, F. y Pryce, T.D. (1.966): An introduction to the study of Terra Sigillata, treated from a chronological standpoint, London.

Oxe, A. y Comfort, H. (1.968): Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata, Bonn.

Panella, CL. (1.972): Annotazioni in margine alle stratigrafie delle terme ostienti del Nuotatore, Reserches sur amphores romaines, Ecole française de Rome 10, 69 - 106.

Ponsich M. y Tarradell M. (1.965): Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale, Bibl. Ecole Hautes Etudes Hispaniques XXXVI, P.U.F., Paris.

Ponsich M. (1.974): Implantation rurale antique sur le Bas - Guadalquivir, Publ. de la casa de Velázquez, Serie Archéologie fasc. II, Paris - Madrid, 282 y ss

Rüger, CH.B. (1.968): Romische Keramik aus dem Keuzgang der Katedrale von Tarragona, Madrider Mittellungen 9, 237 y ss.

Vaussavin, H. (1.978): Les importations de céramique à vernis noir dans la moyenne vallée de la Saone, Archéologie en Languedoc 1, 139 - 148.

Vegas, M. (1.973): Cerámica común romana del mediterráneo occidental, P.E. 22, Barcelona.

Vernhet, A. y otros (1.976): A propos des céramiques de Conimbriga, Publ. du Centre Pierre Paris (E.R.A. 522), Diffusion de Bocard.